

> M.C. Arturo Luján López

ALAN



Está sentado en su vieja silla verde de plástico que ha colocado sobre el “centroide” del rectángulo formado por el pasto en el patio de su vivienda. La serenidad provocada por los apacibles atardeceres de octubre fluye por su espíritu y despereza la memoria. De cara al norte el suave viento otoñal acaricia su rostro y manos; eleva los ojos hacia el azul profundo buscando el punto más alto en la cúpula del diáfano cielo de Chihuahua. Conforme la vista asciende en pos de cristalizar ese propósito, un torrente de apretados e inquietos recuerdos logran escapar de la región cerebral que los resguarda.

Con un regocijo pícaro deja que los recuerdos y anécdotas significativas —constituidos como eslabones que se concatenan en el tiempo y el espacio— se formen en fila, ansiosos de narrar una historia; su historia.



Los ojos cerrados, el espíritu y la mente en dualidad dulzona liberan la secuencia colocando el cursor del tiempo en 1959; aunque casi un niño se reconoce inmediatamente.

Primero con nerviosismo por la tardanza que le parece eterna, espera en algún punto de la avenida 20 de Noviembre la llegada del autobús de la ruta deportiva-universidad y luego con nerviosa emoción porque éste lo llevará hasta el campus de la novísima Universidad de Chihuahua. Durante el trayecto y con una carpeta bajo el brazo que contiene el certificado de primaria obtenido en el pasado junio, la boleta de calificaciones, cuatro fotografías tamaño credencial y la cantidad de 120 pesos para la inscripción, cavila sobre lo que le parece casi inverosímil: transitar de la escuela primaria del barrio a la Escuela Preparatoria de la Universidad de Chihuahua con el fin de cursar en ella los estudios de secundaria y preparatoria.

El destartalado camión salta constantemente al avanzar por las desviaciones de terracería para cruzar el río Chuvíscar, cerca del punto en el que se construye el nuevo puente de paso superior sobre la calle 11, además de que la gran obra de infraestructura involucra la canalización y el revestimiento del cauce del río con concreto hidráulico junto con el desarrollo de amplias vialidades a ambos lados: *“Definitivamente, la ciudad de Chihuahua perderá mucho de su imagen pueblerina, poniendo un pie para ingre-*

sar a la modernización, al menos urbana” pensó Alan.

El autobús rodea la glorieta de Pancho Villa, recorre el tramo que abarca la casa de gobierno y finalmente avanza por los linderos del campus de la universidad, donde se localizan tres paradas de camión igualmente espaciadas. Alan desciende en la primera y frente a él se exhibe gran parte de la estructura de lo que sería el Teatro de Bellas Artes, pero aún sin terminar; camina hacia la izquierda para adentrarse más en los terrenos universitarios encontrando pronto el edificio del café universitario aledaño a las instalaciones del departamento de Bellas Artes; avanza más, se detiene en la explanada frente al edificio de rectoría y luego pasa por un costado de la Escuela de Leyes; 100 metros adelante se encuentra ante el centro del par de largos edificios que albergan la Escuela Preparatoria; antes de ingresar al vestíbulo principal, con una rápida mirada en la dirección de su caminata, alcanza a distinguir la Escuela de Ganadería. Las otras escuelas que han nacido junto con la creación de la universidad tienen sus sedes fuera del campus: medicina en la calle Rosales atrás del Hospital Central, la Escuela de Farmacia en el edificio del ancestral Instituto Científico y Literario—génesis de la Universidad de Chihuahua— ubicado frente al Palacio de Gobierno; y la Escuela de Ingeniería funcionando en la Quinta Gameros.

El 8 de diciembre de 1954 se emitió el decreto para la creación de la Universidad de Chihuahua



Rápido pasaron los estudios de secundaria en la Escuela Preparatoria que al momento de su terminación lo llevan a un acto de reflexión sumaria.

Tras vivir los sentimientos fluctuantes de la adolescencia y los sobresaltos de la pubertad, en su ser se había ido imponiendo paulatinamente un proceso silencioso para reconocer y fortalecer el gran valor de la libertad de pensamiento; reconoció también que durante este período se le dotó de forma incipiente el sistematizar la adquisición del conocimiento, como ejemplo de tal quedan pètreamente grabados en su mente los momentos de zozobra producidos por la crisis de los misiles en Cuba como un espeluznante evento más de la Guerra Fría entre Estados Unidos y la Unión Soviética, demostrando que los chihuahuenses no eran ajenos ni estaban a salvo de los efectos de esa confrontación.

Anécdotas más gratificantes pasan por su mente, como aquella en la que la maestra Concepción Hayasi, poseedora —al igual que su hermana Luz— de un profundo rigor académico y amplia cultura, hace una pausa en clase de español y comenta ante el grupo de alumnos que el cielo de Chihuahua es de los más hermosos que ha visto, imagen conceptual imborrable.

O aquella otra en la que faltando diez minutos para la tres de la tarde aparecía un enorme Cadillac negro del 59 en el cruce de las calles Libertad y Venustiano Carranza, con el exgobernador Oscar Soto Máynez —quien emitió el decreto para la creación de la Universidad de Chihuahua el 8 de diciembre de 1954— ocupando el asiento del copiloto, el auto se detenía y raudos cinco o seis delgados estudiantes ocupaban apretadamente el asiento posterior, el “aventón” llegaba hasta la glorieta de Pancho Villa.

Recuerda también la buena disciplina que reinaba en el plantel, impuesta y vigilada por el temido profesor Grajeda, la implacable Señora Armendáriz y el buenazo ingeniero Moya.

Sin confusiones de vocación se inscribe en el bachillerato de Ciencias Físico-Matemáticas. La lluvia de nuevos conocimientos provenientes prácticamente de todas las áreas del saber es el abono que afianza la necesidad de la experimentación para probar la racionalidad de las hipótesis que sustentan la validez del aprendizaje; esta actitud no es una postura, es una característica innata al ser humano que se manifiesta al inicio de la juventud y que incide significativamente en la selección de la ruta que, en términos generales, se desea recorrer en la vida.

Alan sostiene con firmeza ante sí mismo que ha tomado la decisión más *ad hoc* a su capacidad intelectual y en concordancia con la forma preponderante que caracteriza su ser para integrarse y entenderse armónicamente con el mundo que lo rodea: estudiará ingeniería, específicamente ingeniería civil. El último año de bachillerato ha consolidado la idea de que el cálculo integral y diferencial —en el que ha tenido como maestro al joven ingeniero civil Rubén Villegas, —egresado de la Escuela de Ingeniería de la Universidad de Chihuahua y por ese entonces residente de obra en la construcción contra esquina de la Catedral, del edificio de más altura que se hubiese construido jamás en la ciudad de Chihuahua— es una disciplina pura, exacta y sin sesgos, no hay variabilidad interpretativa en sus métodos ni incertidumbre en los resultados, tiende a ser parte de un lenguaje universal: las matemáticas.

En contraparte las ciencias del comportamiento humano —en las que ha tenido excelentes profesores con enfoques ideológicos muy distintos como Federico Ferro-Gay, Felipe Lugo, Mario de la Torre y Antonio Becerra—, por su propia naturaleza tardan en converger en un marco único de aceptación generalizada para describir su comportamiento real, sus alcances y la validez de los resultados. Entonces concluye: “*esta po-*

laridad en las ciencias sacude el sosiego espiritual y mental de los jóvenes bachilleres al grado extremo de inducirlos, como en caso de la Guerra Fría, a tomar partido y enrolarse en algún grupo con ideas político-sociales de naturaleza extrema, que tarde o temprano pasan de la confrontación ideológica al enfrentamiento físico". Así, en el subsuelo del apacible y ordenado ámbito académico de la Escuela Preparatoria de la Universidad de Chihuahua comienza a germinar este proceso.

Pocos años más tarde un vértigo de reclamos académicos, exigencias de carácter político-social y de enfrentamientos ideológicos azotó a la Escuela Preparatoria, conduciéndola a la inviabilidad académica y extinción; esto marcó la creación del Colegio de Bachilleres.

Mientras el tiempo corre y Alan concluye los estudios de bachiller, la Escuela de Ingeniería es trasladada a su edificio propio, inaugurado el 20 de noviembre de 1960 por el presidente Adolfo López Mateo y localizado en el campus universitario a espaldas de la Preparatoria, frente al discóbolo del estadio de la ciudad deportiva; sus instalaciones dan cuenta de seis aulas, un salón de dibujo, un espacio sobrio para biblioteca y área de lectura, seis cubículos pequeños para profesores, un aula que alberga los laboratorios de resistencia de materiales y mecánica de suelos, ¡ah! y por supuesto los espacios para la dirección, sala de maestros y administración; todo lo anterior, tal vez con capacidad para 150 estudiantes.

Como año tras año, mientras la luz del sol de agosto empieza a languidecer, en 1964 un nutrido grupo de recientes exbachil-

leres de todo el estado, entre ellos Alan, presentan el examen de selección para ingresar a la carrera de ingeniería civil en la Universidad de Chihuahua: Alan logra la aceptación.

Evoca entonces los eventos vividos durante sus estudios profesionales:

En los dos primeros años percibía —tal vez por una confusión existencial— que las matemáticas y la física no estaban coadyuvando en encontrar el sosiego que su espíritu y mente requerían para visualizar con claridad la ruta del camino por venir; el sentimiento empezaba a desvanecerse y crecía el entusiasmo por aprender las asignaturas "duras" como la mecánica de suelos, las estructuras y el concreto, puentes y caminos. En actividades complementarias apoyó a la planilla "Oro Líquido" en competencia por dirigir la sociedad de alumnos, que no abandonaba el sueño de las anteriores mesas directivas por tener un camión propio para prácticas y viajes de estudio. Luego, como cada año, las hojas doradas y tristes de los árboles en el otoño aparecen a la par del baile de "Novias de Ingeniería"; participó en el desarrollo de los primeros jardines de la escuela y la cancha de básquetbol en la que cierto día, cuando se encontraba jugando con sus compañeros de quinto año pasó por el lugar de camino al edificio de rectoría, el profesor e ingeniero Jesús Cárdenas y coyunturalmente acercándose a Alan, con un dejo de orgullo, le notificó el número de matrícula electrónico que le correspondería de ahí en adelante, la era de la computación irrumpía en la universidad "teníamos una computadora IBM 1130" resonó en su mente.

Instituto Tecnológico de la Construcción
¡Ven, te invitamos a estudiar con nosotros!



Cámara Mexicana de la Industria de la Construcción

Maestría en Administración de la Construcción

R.V.O.E. SEP No. 002004451
de fecha del 15 de Noviembre del 2000



El egresado será un profesionalista que responda a las necesidades de la época actual y de las empresas constructoras, así como al desarrollo del país y al surgimiento constante de nuevas técnicas y campos de especialización. Siempre tomando en cuenta las características de los proyectos de construcción hoy en día.

Maestría en Gerencia de Proyectos

R.V.O.E. SEP No. 20140190
de fecha del 11 de Noviembre del 2013



El egresado será el profesional que planea, dirige y controla un proyecto desde su concepción hasta la entrega de llave en mano.

Será el líder que garantiza que todo el proyecto se realice bajo esquemas de calidad y precio, logrando que se termine en tiempo y forma.

Maestría en Valuación Inmobiliaria, Industrial y de Bienes Nacionales

R.V.O.E. SEP No. 2024306



El egresado será aquel profesionalista que a través de diferentes metodologías emite su opinión de valor sobre los bienes muebles, inmuebles e industriales ya sean de carácter privado o pertenecientes a la nación. De tal manera que las actividades comerciales se realicen de manera justa y equitativa.

Inician el 9 de enero de 2015
Duración: 3 semestres

Costo por materia: Socios \$4200
No socios \$4700

Mayores informes
Tel. (614) 414.6220
capacitacion@cmicdelegacionchihuahua.org
www.cmicdelegacionchihuahua.org

La Cámara Mexicana de la Industria de la Construcción Delegación Chihuahua felicita a la Facultad de Ingeniería así como a la Universidad Autónoma de Chihuahua por la celebración de su LX aniversario.

En 1967 se suma a las ya existentes carreras de Ingeniería Civil y Topografía y Geodesia, la licenciatura en Minas y Metalurgia. Un año después, en los primeros días de septiembre de 1968, sumidas las principales universidades del mundo en una espiral de protestas estudiantiles, los alumnos de la Universidad de Chihuahua marcharon por la avenida Universidad hacia el centro de la ciudad protestando por la represión del estado mexicano contra estudiantes de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y el Instituto Politécnico Nacional (IPN), situación que encontró su triste epílogo el 2 de octubre del mismo año con la matanza de Tlatelolco en la plaza de las Tres Culturas en la Ciudad de México.

Luego acude a la superficie de la memoria un hito significativo en la existencia de la universidad: se concede la autonomía a la Universidad de Chihuahua por decreto de la legislatura estatal, en el gobierno de Oscar Flores Sánchez, mediante el cual a partir del 18 de octubre de 1968 se convierte y funciona como la Universidad Autónoma de Chihuahua.

Fluye entonces por los canales del recuerdo, su propósito de graduarse en enero del 70, sin embargo, el embate de las luchas ideológicas que se refugiaron en las instituciones de educación superior no perdonó a su universidad; la Escuela Preparatoria entra en una desgastante huelga que culminó con su desaparición. Turbulencias de origen político azotaron a la comunidad académica de ingeniería provocando con una huelga que la dejó devastada semanas después y la renuncia del director Gilberto Ruiz, con quien se fue la mayoría de la planta docente. Con alivio, Alan recordó que finalmente obtuvo el título de Ingeniero Civil en marzo de 1970.

El tiempo se desplaza en una espiral ascendente que se interna en lo profundo del universo y con su movimiento perenne arrastra a los humanos hacia el encuentro con el destino. Todas las personas —jóvenes particularmente— trabajan y sueñan, buscan y experimentan, aman y recelan con el fin de alcanzar un objetivo tangible, material o espiritual para vivir en un entorno de satisfacción para la existencia misma; inician el día tratando de evitar la rutina plana, árida, desilusionante que no les permite subir al menos un escalón para mejorar su calidad de vida.

Así, Alan trazó la ruta esperada para su camino a la realización; ordenó y priorizó todos los eventos de naturaleza emocional, mental y física distribuyéndolos en la curva del tiempo que se deberán convertir en hechos para llegar con éxito al fin. Imbuido en esta dinámica dedicó unos meses de 1970 a la meditación, tratando de explicarse el *"cómo encajamos en el universo y los mecanismos de nuestra relación con el Creador"*; buscó determinar el grado de influencia que tienen procesos como la música, la educación, el caminar bajo la brisa helada de un día invernal escuchando canciones de *The Beatles* y *Rolling Stones* en la consolidación de su persona.

En su viaje al Distrito Federal, se encontró con un subuniverso tan diferente al entorno *"norteño"*; lo percibió social y culturalmente contrastante, sugerente y cosmopolita, solidario algunas veces e indiferente la mayoría.

A mediados de 1974 terminó los estudios de Maestría en Ingeniería realizados en la Facultad de Ingeniería de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Eventualmente hiperactivo y sabiendo que se le había becado

para estudiar en la *Universidad de Essex* en el Reino Unido, compró el boleto de avión para viajar a Londres; un año y medio después obtuvo la Maestría en Investigación de Operaciones y Estadística por la *Universidad de Essex*.

Pasadas las fiestas de Navidad y Año nuevo, Alan sintió nostalgia por tener que regresar a la Ciudad de México, entonces visitó a amigos y excompañeros de la Escuela de Ingeniería, entre los que se destaca Arturo Arroyo y Francisco U. Ramírez, quien en ese tiempo fungía como director de la escuela.

Partieron de la evocación de recuerdos estudiantiles, intercambiando experiencias profesionales de los dos últimos años y al final Alan recibió ofrecimientos de trabajo para quedarse en Chihuahua.

Los ofrecimientos de sus colegas se concretaron en dos invitaciones específicas para involucrarse en el proceso académico en el nivel de maestría en la universidad de su natal Chihuahua.

Recordó que mientras caminaba bajo el atardecer de un día frío de enero de 1976, con el viento ligero como sopro tranquilizador pasando sobre su rostro, caviló acerca del nuevo camino al que podían conducirle las actividades propuestas por los directivos de la universidad, con el fin de tomar la decisión más conveniente para su ruta de vida; recordó entonces todos los eventos que al respecto le habían ocurrido durante esos días.

En entrevista con el coordinador de la Maestría en Administración, Sergio de la Torre, Alan escuchó atentamente la propuesta que el maestro le planteó: integrarse inmediatamente al programa de posgrado como catedrático de la materia: Investigación de operaciones.

Mientras que el ingeniero Ramírez, en una charla menos formal y con la inquietud y dinamismo que le son característicos, le propuso estar al frente del proceso para estructurar, académica y operativamente un programa de Maestría en Vías Terrestres que se impartiría en la Escuela de Ingeniería en colaboración con la Secretaría de Comunicaciones y Transportes (SCT) del Gobierno Federal.





Fue así que después de pensarlo detenidamente, Alan decidió quedarse en su tierra.

Ramírez, acompañado de Alan, estacionó el automóvil en la lateral del Paseo Bolívar, frente a la majestuosa Quinta Gameros, que por esos días daba albergue a la Rectoría de la Universidad Autónoma de Chihuahua (UACH); cruzaron el patio central de la casona hasta llegar al segundo piso donde se encontraba la oficina del rector José. R. Miller; momentos después el mismo rector asomó por la puerta de su oficina, conminándoles a pasar y refiriendo inmediatamente a Alan: *“Es una satisfacción para nuestra universidad tenerlo entre nosotros, el ingeniero Ramírez me ha hablado de usted y sus estudios, por lo que hemos considerado que nos será de gran apoyo para iniciar con la Maestría en Vías Terrestres, lo cual permitirá que la Escuela se convierta en Facultad; será la segunda en lograrlo, así que no dudé en solicitar los recursos necesarios para que la maestría arranque en plena fortaleza; Ramírez y yo lo apoyaremos”*.

“En estos últimos cinco años la universidad ha tenido un crecimiento significativo tanto en matrícula como en las escuelas que la integran, tenemos las iniciales: Medicina, Leyes, Ingeniería, Ganadería convertida en Zootecnia, Química de la evolución de Farmacia, y el Departamento de Bellas Artes; se crearon otras como Ciencias Políticas en Ciudad Juárez, Contabilidad, Filosofía y Letras, Fruticultura, Educación Física y Ciencias Agrícolas. También el centro universitario de cómputo aumentó la capacidad de servicio a la comunidad académica y la tarea administrativa”.

El trajín en la estructuración definitiva y planeación de actividades para el inicio de la nueva maestría provocó en Alan momentos de entrega y emoción intensa al proyecto por la responsabilidad contraída; en ocasiones por el estrés y exigencias de situaciones inéditas en su vida y por las reuniones que sostenía con los asesores y el Subsecretario de Obras Públicas en la Ciudad de México.

Se relajó profundamente instantes después de la ceremonia protocolaria el 8 de marzo de 1976, llevada a cabo en la biblioteca de la Facultad que puso en marcha los cursos académicos del programa de Maestría en Vías Terrestres de la Facultad de Ingeniería de la UACH, la cual tuvo como invitado especial y testigo de honor al secretario de Comunicaciones y Transportes de Gobierno Federal, el ingeniero Luis E. Bracamontes. Días después el Honroso Consejo Universitario autorizó el cambio nominal de Escuela por Facultad de Ingeniería.

La División de Estudios Superiores se concibió como la entidad orgánica de la Facultad de Ingeniería que regiría el desarrollo de posgrado e investigación; de esta manera se creó en 1978 la Maestría en Estructuras, seguida con la apertura de la Especialidad en Agua Potable y Alcantarillado, producto de un convenio de colaboración con la Secretaría de Asentamientos Humanos y Obras Públicas con base a un esquema de operación similar al de Vías Terrestres. La existencia de un número suficiente de profesores especialistas en el área de los recursos hidráulicos propició el nacimiento del Centro de Investigación de Aguas Subterráneas, que incidió en la posterior implementación del programa de Maestría en Ingeniería de los Recursos Hidráulicos en Zonas Áridas.

Las remembranzas de Alan continuaron fluyendo cronológicamente; el recuerdo

que ahora emergió de su memoria le provocó especial consideración y sintió que su rostro se encendía por la emoción, lo dejó fluir entonces con nítida claridad.

Un cierto día de mediados de 1978 se encontró a las afueras de su casa limpiando el *Maverick amarelo sport 77* y percibió que una camioneta Sedán se detuvo al parejo, escuchando luego un saludo amable del conductor, el rector de la UACH, Antonio Horcasitas, quien resumidamente le comentó que la universidad sería una de las sedes para la *“Universiada 1980”* y recibiría fondos de Gobierno Federal para la construcción de un gimnasio para varias disciplinas deportivas, por lo que en esos momentos se estaba dando a la tarea de formar el equipo encargado de realizarlo: *“Usted es uno de los integrantes que me han sido propuestos”* dijo el rector.

El equipo base quedó integrado por el arquitecto Carlos Lugo en el área arquitectónica, el ingeniero Fernando Aguilera responsable del diseño estructural, el Dr. Manuel Portillo en el desarrollo de estructuras internas, los ingenieros Ricardo Guaderrama y Oscar Asiaín en la residencia de obra, Alan en control y programación de obra y el ingeniero Arturo Arroyo como responsable de la administración y desarrollo del proyecto general.

Después de discutir diferentes proyectos arquitectónicos, el ingeniero Aguilera propuso una estructura poco común en nuestro país: un gran arco de concreto con cubierta a base de cables en dos sentidos, arrojando un área para 11 mil espectadores. A las pocas semanas inició el proceso de construcción y éste se desarrolló adecuadamente. Sin embargo, en agosto de 1979 los recursos federales dejaron de llegar, la obra se detuvo cuando tenía un avance de orden del 60 %. En este tiempo Alan viajó a cinco países de Europa Oriental como miembro de una de las diversas comitivas que recorrieron el mundo para invitar oficialmente a las instituciones de educación superior a los Juegos Universitarios de México en 1980.



La marea de reminiscencias llegó al año de 1985: es septiembre, después de muchos años de tranquilidad y desarrollo académico armónico, los estudiantes y maestros —entre ellos él mismo— siendo la gran mayoría de las facultades y escuelas de la UACH formaron una larga columna humana que salió del campus y se dirigió al edificio de rectoría frente a Plaza Hidalgo.

Nuevamente la protesta: las pugnas han dejado de ser ideológicas y ahora se desataron por el poder y control político. La intención del rector De las Casas por un tercer período en la administración generó el descontento y —dado que la línea de espera era larga y presionaba— desató tal inconformidad que alcanzó las esferas de Gobierno Estatal, acusándolo de débil por el poder central. De lejos llegó el mandato que puso fin a las protestas universitarias y de otra naturaleza en el estado; en septiembre 19 se retiró de la gubernatura Oscar Ornelas y días más tarde renunció De las Casas.

En el ámbito de los programas de licenciatura se sumaron las carreras de Ingeniero Geólogo en 1981 y la de Ingeniero en Sistemas computacionales con opciones en Ingeniería de Hardware o Software en agosto del 89. En la esfera del posgrado Alan —que tuvo a su cargo el Departamento de posgrado en la Dirección de investigación y Posgrado de la UACH durante cinco años— ocupó de nuevo a finales de 1990 la Secretaría de Investigación y Posgrado de Ingeniería, consolidando ante el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) las Maestrías de Vías Terrestres y de Hidrología; en 1997 se establecieron convenios con las asociaciones de peritos valuadores que devinieron más tarde en los cursos de especialización y Maestría en Valuación.

A casi cuatro décadas de la creación de la UACH, la legislación fundamental que la regía presentaba algunos huecos en conceptos significativos que dejaron de ser funcionales y no contemplaba otros temas que eran necesario regular ante la aparición de nuevos enfoques del proceso educativo, formas diferentes de operar en el plano de su estructura, organización y gobierno, redefiniciones en sus relaciones con la sociedad y la observancia de los derechos de los individuos. Para llevar a cabo esa *"necesaria actualización"* la comunidad universitaria fue convocada en 2003 para presentar propuestas al respecto.

A la comisión universitaria responsable del análisis de las propuestas y la formulación del proyecto final de la nueva Ley Orgánica de la Universidad Autónoma de Chihuahua le llevó casi todo ese año en el cumplimiento de lo encomendado.

Después, el campus universitario en origen dejó de ser territorialmente suficiente para dar cobijo pleno a la expansión de la infraestructura para aulas, laboratorios y nichos de investigación; situación producida por el crecimiento constante en el número de alumnos, nuevas carreras, programas de posgrado y el abultado parque vehicular de la comunidad.

—Había que recurrir al territorio de 200 hectáreas donadas a la universidad en el 82 por el presidente Miguel De la Madrid, localizado en el extremo noroeste de la ciudad de Chihuahua, y construir un nuevo campus— se dijeron las autoridades en los albores del nuevo milenio.

—El epílogo de este proyecto llegó a un final feliz como en el universo de los sueños bellos— se dijo Alan. En el flujo de sus remembranzas ve el día en que los integrantes del equipo de la construcción del gimnasio son convocados por el nuevo rector de la UACH, Reyes H. De las Casas para asistir a un desayuno con el gobernador Manuel Bernardo Aguirre, en el que presentaron el diagrama costo-tiempo de las acciones que faltaban para terminar la edificación.

El equipo de profesionistas llegó a las 8:30 a.m. acompañado por el Secretario General de la Universidad, el licenciado Arturo Licón; el gobernador los esperaba en el restaurante del Hotel Victoria. Una hora más tarde con el estilo campirano que caracterizaba a Don Manuel, preguntó:

— ¿Cuánto es lo que necesitan muchachos?
Meses después el gimnasio se terminó de construir.



M.C. Arturo Luján López

Alan percibe ahora, con notoria sensibilidad que dos recuerdos de eventos ocurridos casi simultáneamente pugnan por emerger a la zona neuronal destinada para la liberación de reminiscencias; los reconoce con inmediatez porque ambos son fuente de vasta satisfacción y orgullo para su espíritu y mente: el primero en el tiempo y en una simbiosis entre medio ambiente, institución y él como individuo, lograron convencer al director de disponer de los recursos necesarios para planear y concretizar un programa de forestación y desarrollo de jardines en los espacios abiertos entre aulas, laboratorios y estacionamientos; el proyecto culminó a finales de 2006 con un entramado armónico de pinos eldarica, encinos, álamos frondosos y huizaches emergiendo sobre el pasto. Este entorno concilió al hombre con la naturaleza y lo serenó para enfrentar con eficiencia el proceso de enseñanza-aprendizaje de las ingenierías.

Aparece el segundo gran recuerdo y lo deja correr:

Antes de finalizar el 2004, la Facultad de Contaduría y Administración cambió su sede al “*Nuevo Campus*” y la comunidad académica ocupó con optimismo las modernas y espaciosas instalaciones que se le habían construido. Trayectoria similar recorrió la Facultad de Ingeniería que al término de las vacaciones de primavera de 2005 estrenó un amplio conjunto de edificios para arropar por un largo tiempo el proceso de enseñanza e investigación en las áreas de ingeniería, que abarcó las carreras existentes hasta ese momento. La capacidad normal-operativa de las instalaciones indicó la suficiencia: *“Hay ciertos indicios de apresuramiento ante un entorno institucional de recursos financieros no significativamente crecientes para crear nuevos programas de licenciatura”* externó Alan siendo Secretario Particular del director de Ingeniería hasta enero de 2008.

Así en el transcurso de esa administración fueron creadas las licenciaturas de Ingeniero Físico, Ingeniero Matemático, Ingeniero Aeroespacial e Ingeniero en Tecnología de Procesos.

Confinado sólo a la cátedra tras la separación impetuosa de la Secretaria Particular, se sintió incompleto al no estar participando en los planes de desarrollo y crecimiento institucional, como lo hizo siempre; en esa condición, a mediados de 2009 recibió la encomienda de ponderar la factibilidad para crear el programa de doctorado en ingeniería; pensó que la sola trayectoria histórica del posgrado y la investigación en la facultad lo justificaban. Pronto se encontró liderando un equipo de profesores que se dieron a la tarea de conceptualizar y estructurar académica y organizativamente el potencial del nuevo programa. El proyecto para la *“creación del Doctorado en Ingeniería en la Facultad de Ingeniería de la Universidad Autónoma de Chihuahua”* fue aprobado por el Consejo Universitario e inició sus actividades en agosto 10 de 2009; pronto fue aceptado en el padrón de posgrados de excelencia del CONACYT.

En septiembre de 2010 llegó a la dirección el ingeniero Ricardo Ramón Torres Knight, dedicando enfática e incansablemente sus mejores esfuerzos a la modificación de rumbo institucional para trabajar en concordancia con las políticas educativas que ha establecido el rector M.C. Jesús Enrique Seáñez para fortalecer todos los programas académicos de licenciatura y posgrado ya existentes.

El sol casi ha desaparecido tras el horizonte y empezó a oscurecer. También el flujo de los recuerdos se ha detenido. Alan cierra los párpados de sus ojos y en el azul profundo de la bóveda de la mente aparecen varios puntos brillantes, medita y concluye:

“Me siento muy contento —dado que la alegría absoluta no es asequible— de haber tomado la decisión hace más de 38 años, sin el mínimo asomo de arrepentimiento, de dedicarme a la docencia y al diseño e implementación de programas académicos en el nivel de posgrado. La vida se deja siempre en algún lugar y en lo particular que desde siendo niño, la UACH ha sido la morada en la que habita mi mente y espíritu hasta el presente; estoy orgulloso de lo que hecho y de lo que ahora soy: 60 años de la existencia de la universidad y 55 años de mi grata coexistencia con ella”.

Alan abre los ojos y los puntos brillantes se plasman conjuntamente con las estrellas que ya titilan en el cielo y se pregunta si la coincidencia exacta entre un punto brillante y una estrella abrirá una puerta para su salida a otro subuniverso.